

puesto en la Memoria de D. Daniel López, Secretario de la sección, bajo el punto de vista histórico, diciendo, antes de las frases sobre el carácter esencialmente político del asunto que iba a tratar.

En opinión del orador, la Revolución francesa debe ser tratada por la sección de Historia como materia de la misma, y en tal sentido se extendió en consideraciones sobre los sucesos ocurridos durante el período revolucionario, fijando antes aquellos hechos que en la época de Luis XIV y durante el reinado de Luis XV pueden considerarse como elementos precursores de la gran catástrofe que se denomina la Epoca del Terror.

Llegando a los días del desgraciado cuanto noble Monarca que fué víctima de las pasiones políticas de un pueblo desbordado, el Sr. Alcalá Galiano estudió con gran detenimiento, y haciendo gala de grandes conocimientos, al par que de una crítica severa e imparcial, los actos de la Asamblea del 89 y aquellos otros que dieron significación y carácter revolucionario a la Constituyente, terminando con un análisis minucioso de las operaciones y desastres que produjo la circulación forzosa de los asignados, y del espíritu de protesta que levantaron en la conciencia católica de la Francia las disposiciones de la Asamblea legislativa contra la independencia y disciplina de la Iglesia.

El orador fué muy aplaudido, quedando en el uso de la palabra para continuar en la sesión siguiente, en que terminará su luminoso trabajo de crítica histórica.

EL PUERTO DE VIGO

Considerando este puerto como uno de los más importantes de las costas españolas, y siendo seguramente el más frecuentado por escuadras extranjeras, es natural que el Estado se preocupe en facilitar los medios necesarios para el embarque y desembarque de pasajeros y mercancías.

Al efecto la Gaceta ha publicado ayer un decreto del Ministerio de Fomento, cuya parte dispositiva dice así:

Artículo 1.º Sin perjuicio de que continúe la recaudación de los impuestos establecidos en el puerto de Vigo por Real decreto de 12 de Agosto de 1885, se concede para la ejecución de sus obras una subvención anual de 50.000 pesetas, con cargo al presupuesto del material de puertos.

Art. 2.º Esta consignación regirá desde 1.º del actual mes y año, y durará hasta la terminación de las obras del referido puerto.

Art. 3.º Los libramientos se expedirán por trimestres, a favor del Presidente de la Junta del puerto, para su inversión directa en las obras del mismo.

DEL EXTRANJERO

La próxima novela de Emilio Zola.

Se titulará *La Tierra*, y hasta que este planeta desaparezca será una novela de actualidad.

El eminente novelista se propone sintetizar en su nueva obra los sufrimientos y las alegrías del labrador.

El argumento, si alguno tiene, se reduce a las cuestiones y luchas que están con motivo de la partición de la herencia de un labrador entre sus hijos; pero Zola huye de las intrigas y de las situaciones dramáticas que tanto gustan a los lectores de la novela de folletín, y se limita a la presentación de sus documentos humanos y a las descripciones campestres.

La novela se divide en cinco partes, una por estación. Empieza en invierno, sigue naturalmente la primavera, el verano, el otoño, y acaba otra vez en invierno. Entre las nieves del primer y el último capítulo está comprendida la serie de cuadros que presenta Zola y enunciado el pensamiento generador de la obra, la crueldad con que trata la tierra a los que la cultivan.

Esta novela será una de las últimas novelas de Emilio Zola, que tiene el propósito de no escribir después de ella más que otras cinco.

En la primera estudiará los caminos de hierro.

En la segunda la Bolsa y el periodismo durante el Imperio.

En la tercera la guerra, Sedán y las horribles escenas de la Commune.

En la cuarta, que se titulará probablemente *El Doctor Pascal*, deducirá la conclusión científica del ateísmo.

Y en la quinta reunirá todo lo que no haya hallado exposición propia en las anteriores.

Después se propone Zola no escribir más novelas puesto que las ya publicadas le han dado suficiente gloria y dinero, produciéndole, por término medio, cien mil francos cada una de ellas.

Merced a esta independencia de vida, se propone volver a la lucha, pero en otro campo, en el teatro. Su naturaleza no se presta a descanso ni al reposo, y a pesar del mediano éxito que tuvo en la escena francesa *Teresa Raquin*, como quiera que esta obra se representa con aplauso en casi todas las naciones, a cuyos idiomas la han traducido, Zola tiene confianza en el triunfo.

Sin embargo, no espera imponerse desde el primer momento, y así, cuando manifiesta su intención de dedicarse a escribir para el teatro, dice que va a conquistarlo.

Un drama.

El año de 1885 tres hombres cenaban en una pastelería del *faubourg Saint-Martin* de París. Eran el dueño del establecimiento, M. Colas, y sus dos más íntimos amigos, Lecomte y Gatellier.

Comieron y bebieron espléndidamente, y los postres se habló de la guerra de 1870.

—¿Si yo pillase aquí a un alemán... dijo Colas con rabia.

—¿Qué le harías?... preguntó Lecomte.

—¿Qué le haría?... Colas desenvainó un largo puñal que tenía colgado en la pared, y cerrando los ojos para expresar con más propiedad su furor.

—Le clavaría este puñal hasta el pomo.

Y ejecutó la acción, teniendo la desgracia de sepultarle en el pecho de Lecomte.

El desgraciado pastelero, al oír el grito que profirió su amigo, quedó mudo de espanto, soltando el arma que dejó en la herida.

—¡El creía haber dado una puñalada al vicio!

Colas fué a la Comisaría a dar parte del suceso, y a ponerse a disposición de la justicia.

Gatellier quedó junto al cadáver.

El pastelero, algunos meses después de este drama, fué juzgado y absuelto.

Gatellier no pudo borrar de su mente el recuerdo de aquella terrible escena.

Al aproximarse Navidad, se aumentaron las alucinaciones que sufría.

En la casa en que habitaba en la *rue de Verthois*, los vecinos eran despertados todas las noches por gritos penetrantes y lastimeros. Era el desgraciado Gatellier, que veía en su demencia el cadáver de Lecomte, cuyo asesino creía ser.

El día de Noche-Buena, Gatellier recorda el *faubourg Saint-Martin*, lanzando gritos salvajes.

Recogido por la policía, ha sido conducido a un manicomio.

Alejandro de Battenberg

Algunos periódicos de Viena, refiriéndose a la visita de Alejandro de Battenberg a Bulgaria, suponen que esta idea está destituida de fundamento, apoyándose en que las simpatías de Inglaterra por el Príncipe destronado no son más que platónicas.

La fama gloriosa que el Príncipe alcanzó en la guerra contra Serbia va también disminuyendo; a propósito de esto, el *Diario de San Petersburgo* ha publicado últimamente unas cartas del Capitán Rendrew, en las cuales se desmiente el brio bélico del celebrado héroe de Slivnitza.

Dice el autor de las referidas cartas:

«El día 5 de Noviembre, primero de la batalla de Slivnitza, después de un combate en el flanco derecho de nuestra posición, el Príncipe de Battenberg se hallaba de tal modo desahogado, que anunció por telegrama a M. Karavelov, primer Ministro en Sofía, su intención de retirarse a dicha población con el ejército de Slivnitza.

«En respuesta a este telegrama, M. Karavelov declaró al Príncipe que el Consejo de Ministros había decidido no entregar la capital sin combate, recomendándole que adoptase las medidas necesarias para que los servicios no entrasen en Slivnitza mientras no sucumbiesen todos los defensores de la plaza.

«Por la mañana, al principio del combate, fui a celebrar una conferencia con el Príncipe. Estábamos en posición ventajosa y libres de todo peligro. Apenas las noticias de mi plan se oyeron los primeros tiros, le di instrucciones, y a pesar de hallarme fuera de la línea de combate y al abrigo de cualquier bala, el Príncipe, en vez de responderme, metió espuelas a su caballo y desapareció.

«No comenté otro episodio del celebrado valor del Príncipe, ocurrido en Pírot, donde, huyendo a toda brida del campo de batalla, inspiró a las tropas tal pánico, que se llevó en su fuga varias compañías y hasta baterías completas. Dejo a testigos oculares el cuidado de describir este hecho.»

«Sigue la relación de otros sucesos, en que se revela la cobardía, el espíritu de intriga y la falta de lealtad del Príncipe Alejandro.

AVES BENÉFICAS

Las aves que más ventajas proporcionan a los agricultores son las siguientes:

El murciélago, que por su sistema de nocturnidad destruye infinidad de insectos nocivos a las plantas.

El buho, que limpia los campos de ratas y ratones.

El mochuelo y la lechuza, que aniquilan los topes y los muzzaguas.

La garza, que preserva el ganado vacuno de moscas y de otros insectos.

La cigüeña, que destruye los reptiles.

El cuervo, que come al día infinidad de gusanos de tierra.

La codorniz y la perdiz, que hacen lo mismo.

El cuco y el cuculillo, que comen las orugas vellosas que los demás pájaros no pueden comer.

El mirlo, que se alimenta de babosas y caracoles.

La avería, que acaba con los moluscos que devastan los prados.

La alondra, la calandria y la cogujada, que destruyen los grillos, los cigarrones, los huevos de las hormigas y los gusanos que roen las raíces del trigo.

El gorrión, que hace lo mismo.

Y así sucesivamente, el tordo o zorzal, el reyezuelo, el ruiseñor, la curruca, la golondrina, el abejaruco, el pinzón, la navatilla o pajarrila de las nieves y otras aves, a las que se les ha hecho implacable guerra.

Muchos labradores, que creen que los pájaros son unos temerarios saltadores de sus eras, deben respetarlos.

GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

PRESIDENCIA.—Reales decretos admitiendo la dimisión presentada por D. Antonio Urzuay del cargo de Gobernador civil de la provincia de Córdoba y nombrando en su lugar a D. C. nest utino Armenteo.

—Otros nombrando Gobernadores civiles de las provincias de Alicante, Oviedo, Castellón, Lugo, Cáceres, Tarragona, Gulpiz, Coruña, Orense, Gerona y Huesca, respectivamente, a D. Fernando de Valdeira, D. José Morales y Guefria, D. Eduardo González Rivera, D. Víctor Ahumada, D. Pedro Díez Romero, D. Rafael Sartou, D. José María Pérez Caballero, D. José Escrig y Ros, D. Ricardo de Vargas Machuca, don A. Luro Zancada y D. Agustín Bravo y Joven.

—Otros admitiendo la dimisión presentada por D. José Morillo del cargo de Gobernador civil de la provincia de Logroño.

—Otros nombrando Gobernadores civiles de las provincias de Almería y Logroño, respectivamente, a D. Antonio Díez Fernández y D. Ricardo y Rodríguez.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto conmutando la pena de muerte impuesta a Juan Martín y Faustino García Pachó, por la inmediata de cadena perpetua en causa por el delito complejo de robo y homicidio.

—Otros conmutando la pena de muerte impuesta a Francisco Javier Castedo Martínez por la inmediata de cadena perpetua, en causa por asesinato y atentado a un agente de la autoridad.

GOBERNACION.—Real decreto nombrando, en comisión, Oficial de la clase de primeros a D. Luis Rivera.

—Real orden revocando un fallo de la comisión provincial de Lugo, reclamado por Domingo Losada, y en cuya virtud fué de-

clarado soldado del primer reemplazo de 1885 por el cupo de Sabiñán, Francisco Losada Vázquez.

—Otro confirmando la suspensión del Ayuntamiento de Fuente el Fresno, decretada por el G. bernador civil de la provincia de Ciudad Real.

SUCESOS

En la plaza de Santa Cruz un peluquero acometió ayer a los guardias de Seguridad de servicio en aquel punto, y después de abofetear a uno de ellos y acometer al otro con unas tenacillas, intentó herirles con una navaja, por lo que los guardias le detuvieron y condujeron al Juzgado, fuertemente atado.

—Ayer tarde fué conducido en grave estado a la casa de socorro del distrito del Congreso, un individuo que tuvo la desgracia de caerse por un desmonte en el cerro de San Blas.

—Durante la representación del *Viaje a Suisa* fué detenido anteayer un sugeto que promovió un fuerte escándalo en el círculo de Price.

—Ayer a las diez y media fué recogido en la calle de San Andrés, Antonio Gómez, de sesenta y ocho años de edad, jornalero y que habitaba en la calle de la Palma.

Conducido a la casa de socorro del distrito de la Universidad, falleció en ella a consecuencia de una congestión cerebral.

—Ayer intentó un individuo robar en la carbonería de la calle de la Greda, núm. 6. Fué detenido.

—A las seis de la tarde de ayer se declaró un pequeño incendio en el piso principal del núm. 10 de la calle de la Magdalena. Fué sofocado a los pocos momentos.

—En la Plaza Mayor riñeron ayer tarde a las siete un marido y su mujer, produciendo aquel a ésta varias heridas leves. El amante espuso fué detenido.

—Ayer intentó un individuo robar en una tienda de la calle de Toledo. El caso fué puesto a disposición del Juzgado.

—A la una de la tarde de ayer fueron detenidos dos jóvenes de diez y ocho años que se negaron a pagar 45 reales que habían hecho de gasto en el café de San Mateo.

—Ayer fueron detenidos cuatro individuos por suponerseles autores del robo de dos quinques, cometido en el núm. 4 de la calle de la Gorguera.

—Ayer, a las doce del día, fué detenido en la calle de San Agustín, a instancias del Coronel de Estado Mayor, un individuo llamado Manuel San Martín, por el uso indebido de uniforme militar.

CRITICA TEATRAL

Comedia

Muchas veces el nombre, la reputación que ha adquirido un autor, y mucho más si lo es tan justamente como la de Javier Santero, es un inconveniente en una noche de estreno: pues el público cree tener derecho a exigir de un autor a quien ha colmado de aplausos, obras cuyo mérito resulte siempre en progresión creciente respecto de las anteriores.

Algo de esto ocurrió anoche en el teatro de la calle del Príncipe a propósito del estreno de *El Doctor Olmedo*.

La obra abunda realmente en situaciones cómicas, y si el asunto no está quizás completamente logrado, en gran modo debe esto atribuirse a las dificultades que ha acumulado sobre sí el señor Santero para hacer más complicado el desarrollo de la obra.

Hablando sinceramente, mucho más podíamos esperar del autor de *Angel* y de los *Guantes del cocher*, del afortunado traductor de Sardou. Como el público estuviese indeciso, hubo algunos momentos de lucha, triunfando al fin los que adivinaron en la obra la inteligencia de un maestro, colmada en tanto en sus manifestaciones por el cúmulo de incidentes.

El autor fué llamado a las tablas tres ó cuatro veces, no pudiéndose presentar por no hallarse en el teatro.

Sin embargo, los aplausos de anoche no pueden satisfacer cumplidamente a un autor como el Sr. Santero, acostumbrado a verdaderos éxitos, a éxitos como los que le desamamos para la próxima obra que nos ofrezca, que no dudamos será pronto.

Esclava

Como su reputación perjudicó anoche un tanto al Sr. Santero en el estreno de

la Comedia, su inexperiencia valió mucho en Esclava al Sr. Manzano, joven autor que dió a conocer al público su producción primera con el título de *Merienda de negros*.

Vulgar asunto es para un sainete la desesperación de un amante cuya novia acaba de casarse con otro, y sus propósitos de obtenerla a cualquier precio; pero el joven sainetero ha hecho un animado cuadro en el que el *caló* resulta muy propio y bien verificado.

Las escenas del amante y la recién casada y las siguientes de aquel con el hambriento y de éste con el borracho, están bien comprendidas y ejecutadas.

Los actores contribuyeron todos al éxito de la obra.

El autor fué llamado varias veces al palco escénico.

V. M.

LA BOLSA

Los fondos han experimentado ayer distintas oscilaciones, si bien en definitiva han resultado más altos que en la reunión anterior.

El 4 por 100 interior al contado, que cerró el viernes a 66 por 100, dió principio ayer tarde a 66.30 y 20 y terminó a 66.15 y 10.

A fin del curso se comenzó a 66.45 y 40, ha seguido los cambios 66.35, 30 y 20, terminando a 66.25.

El 4 por 100 exterior solo ha tenido el cambio en partida de 66.45.

El 4 por 100 amortizable con el cambio único de 79.55.

Los billetes de Cuba de 1880, a 95 por 100 y 95.90; est. es, 20 céntimos menos.

Los de 1886, a 92.70 y 65.

Las cédulas al 5 por 100 del Banco Hipotecario, a 100.75 y 90.

Las acciones del Banco de España, a 380 y 380.50 por 100.

BOLSA

BOLSAS EXTRANJERAS

DE PARÍS

(Telegrama del Sr. T. Benard, recibido el 8 a las tres y cuarenta de la tarde.)

4 por 100 exterior	66.15	Riotinto	240.00
4 por 100 francés	82.50	F. c. andaluzes	410.00
4 por 100 italiano	92.27	F. c. portugueses	542.50
4 por 100 turco	14.45	8 por 100 p. a.	54.87
Egipto	57.75	Nuevo cubano	462.50
Otomano	320.00	Mobiliario español	000.00
Nortes	372.50	B. Hipotecario	548.75
Panamá	409.25		

Primas de exterior:

112 con 0.25, fin Enero.	
0.75, 0.50, 0.43	1 por 100.

DE LONDRES

(Telegrama de A. Biedermann y Compañía, recibido el 8 a la una y once de la tarde.)

Consolidado inglés	100.68
4 por 100 exterior	66.71
2 por 100 portugueses	54.87
Turco	14.50

Primas de exterior:

112 con 1.00, fin Enero.	
1.75, 1.51, 1.45	1 por 100.

París 8.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 66.37. Después, 66.43.

Londres 8.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 65.56.

París 8.—Bolsa: fondos franceses: 3 por 100, 82.40; 4 1/2 por 100, 110.10. Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 66.35.

Obligaciones de Cuba, 492.

Consolidados ingleses, 100.11/16.

Ultima hora: 4 por 100 exterior, 66.1/8.

Londres 8.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 65.58.

ENTRE BASTIDORES

El próximo miércoles tendrá lugar en el afortunado teatro Español, el estreno del

drama nuevo en tres actos titulado *Dos fatalismos*, en cuya obra toman parte los primeros actores D. Antonio Vico y D. Rafael Caño.

Ha sido tan grande el pedido de billetes para la primera representación de dicha obra, que desde hace dos días no se admiten encargos en contaduría, por no quedar ya disponible ni una sola localidad.

El lunes se estrenará en el teatro de Lara un juguete cómico titulado *Cortar los cueros*, original de un aplaudido autor.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

CAZADORES Y VIAJANTES

Cubiertos para campo y viaje, con su cesta, desde 6 pesetas en adelante.

El cubierto de 6 pesetas, cuyos tres platos varían frecuentemente, se compone de lo que sigue:

—Pan.—Salchichón.—Jamón en dulce.—Pastel de liebre.—Pavo trufado.—Pasteles.—Fruta.—Queso.

SUIZO MODERNO

Peligros, 10 y 12

SE TRASPASA UNA TIENDA PERFECTAMENTE decorada y establecida en un punto muy céntrico.—Darán razón en la calle del Sordo, núm. 11, bodega.

PREPARADOS DE PEPTONA.—Véase el anuncio.

DR. MORALES.—Carretas, 39.—Véase el anuncio.

AL PUBLICO.—Fábrica de Jabones.—Véase el anuncio.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ.—Véase el anuncio.

HOCOLATES DE LA COMPAÑIA COLONIAL.—Véase el anuncio.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Teatro Real.—8 1/2.—F. 65 de ab.—T. 1. Impar.—II barbiere di Siviglia.

Español.—8 1/2.—Serie 3.—F. 85 de abono.—T. 1.º Impar.—La bola de nieve.—Un tigre de Bengala.

Zarzuella.—8 1/2.—F. 95 de abono.—T. 3.º Impar.—Los Magyares.

Princesa.—8 1/2.—F. 6.º de ab.—T. 3.º par.—Dora.—Intermedios por el sextet.

Apolo.—8 1/2.—La gran vía.—Los valientes.—Cádiz.—Segundo acto.

Comedia.—8 1/2.—La primera postura.—Los demonios en el cuerpo.—El doctor Olmedo.—Segundo acto.

Variedades.—8 1/2.—Matasiete.—El señor de Bobadilla.—El testamento y la clave.—Segundo acto.

Novedades.—8.—Guzmán el Bueno.

—10.—La aldea de San Lorenzo.

Lara.—8 1/2.—T. 1.º par.—Pepe la frescachona.—El colegio desahogado.—En plena luna de miel.—Los locos.—¿Quiere usted comer con nosotros?

Esclava.—8 1/2.—T. 3.º par.—Retreta.—El Teatro Nuevo.—Merienda de negros.—Juanito Tenorio.

Martin.—8 1/2.—Caralampio.—Juez y parte.—Ya soy propietario.—A matacaballo.

Maravillas.—8 1/2.—(Bañeficio).—El hombre de la Selva Negra.—El payo de centinela.

Madrid.—8 1/2.—La almoneda del diablo.

Circo de Price.—8 1/2.—La célebre troupe Hanlon Lees ejecutará el aplaudido vaudeville en tres actos titulado «Un viaje a Suiza», en el que tomará parte la bailarina española «Norita Carmen Danut».

Talia.—(Agua, 9).—A las 4 y 6 de la tarde.—Nuevo Niemann desahogado por niños de tres a diez años.

Salones de la Alhambra.—(Libertad, 16).—Gran baile de nueve de la noche a tres de la madrugada.

Liceo Ruso.—(Atocha 68).—Sesiones de patines todos los días de 9 a 12 y 2 a 5 de la tarde.

Exposición Anatómica.—(Plaza de San Miguel, solar).—Dos mil piezas de estudio. Antropología, etnología, patología, piezas históricas.—Todos los días de diez de la mañana a once de la noche.

MADRID

IMPRENTA DE ALFREDO ALONSO

Calle del Soldado, núm. 8

FOLLETON DE LA OPINION 189

EL

HIJO DEL DIABLO

En el momento en que iba a salir, soltó bruscamente el ermitaño el brazo de Reinhold, rechazó al obeso Van-Praet, que le estorbaba el paso, y tocó en el hombro al Sr. Yanos Georgy.

Volvióse éste.

Uno y otro eran altos y robustos; y a muchos de los curiosos ocurrió la idea de que aquella escena no iba a parecerse a las demás.

Hasta entonces, el ermitaño parecía haber herido a todos sin recibir represalias de ninguno.

Haciáase ojos los circunstantes, y hubiéranse dado centenares de acciones del camino de hierro por saber lo que iban a decirse aquellos dos hombres.

Una palabra, señor Georgy—murmuró el ermitaño sacando fuera de la puerta la mita del cuerpo para ponerse enfrente de su interlocutor.

—¿Qué me queréis?... preguntó el Madyar.

—Quiero decir—replicó el ermitaño, que desde ayer buscáis valientemente al hombre que es lizo en otro tiempo una visita en Londres.

Yanos se irguió con brio, como el caballo que siente la espuela.

El ermitaño prosiguió:

—Y que se sirvió de vuestra mujer para...

No tuvo tiempo para concluir la frase: Yanos, lanzando un rugido de cólera, le agarró ambas manos a la vez.

—¡No le soltéis!—dijo Reinhold a su oído.—es el Barón de Rodach.

Dilatose el pecho de Yanos con un movimiento de furia satisfecha.

—¡Al fin te tengo!—exclamó en voz tonante.

Estas eran las primeras palabras que habían oído los convidados curiosos.

Pero también fueron las últimas.

A pesar del aparente vigor del Madyar, el ermitaño se desprendió de sus manos, como jugando.

—Todavía no es tiempo—murmuró.

Y dicho esto se internó en el corredor.

Precipitose el Madyar sobre sus huellas.

Durante los primeros momentos pudo seguirle a lo largo de las galerías brillantemente iluminadas; pero el ermitaño parecía conocer a fondo el castillo.

Después de muchos rodeos llegó hasta los estrechos y largos corredores, en que los techos y los resplandores del balcón.

El Madyar apenas le distinguía como una sombra corriendo delante de él.

Llegados a un sitio en que las sombras eran más densas, la voz del ermitaño se alzó en medio de la oscuridad, diciendo:

—¡Hasta mañana!

La sombra desapareció como por encanto...

El Madyar se encontraba desalentado al pie de la escalera de caracol que conducía a la torre de la atalaya.

Yanos había sido, por espacio de muchos meses, comensal de Zachoes Nemer, en la época en que Van-Praet y Mira se ocupaban en la larva lenta agonía del viejo Gunther de Bluthaupt. En aquel tiempo conocía perfectamente el castillo, pero habían transcurrido muchos años desde entonces, y Yanos podía haber olvidado aquellos lugares.

Una oscuridad casi completa reinaba en el paraje en que el fugitivo ermitaño acababa de desaparecer. No alcanzaba allí más luz que los perdidos rayos de una lámpara situada detras de un ángulo del corredor, reflejados por sus oscuras paredes.

Prolongábase la galería hasta perderse de vista, sin presentar, al parecer, salida alguna lateral.

La repentina desaparición del ermitaño tenía todas las trazas de una suerte de magia; tanto que el Madyar llegó a pensar que se había abierto el suelo para darle paso.

Desde su llegada a Alemania, el señor Georgy era en cierto modo presa de una enfermedad moral. Padecía interiormente el recuerdo de la infidelidad de su esposa le perseguía cruelmente, y su vida se pasaba en alternativas de fogosa cólera y de profunda tristeza.

No era esto todo: otros recuerdos más lejanos parecían coligarse con sus añosos celos: numerosos fantasmas turbaban la tranquilidad de su sueño; creía en la venganza de Dios.

Acosábale de improviso pertinaces terrores, abatiendo aquella valentía brutal que no habría bastado a doblegar ningún peligro humano.

El choque que acababa de recibir hacía más vulnerable aún su inteligencia en aquel momento. Sintió subir a su cerebro la siniestra fiebre que le abrasaba en sus noches de insomnio; alzaronse espectros

delante de sus ojos en medio de la oscuridad, y desorientado de espanto retrocedió, porque veía atravesado en el corredor un cadáver tendido, abrazándose en el polvo sus cabellos.

Llévose ambas manos a su abrasada frente, y el nombre de Ulrico se desprendió de sus labios como una doliente súplica.

No se atrevió a dar un paso más para descubrir el paraje por donde había podido salir el ermitaño.

Púsose a andar hacia atrás, con la mano sobre la empuñadura de su sable, y llamando en su apoyo a su desfalliente valor para defenderse de sus invisibles enemigos.

Luego que hubo llegado de este modo al cabo del corredor, respiró con desahogo, cual si acabase de evitar un peligro superior a sus fuerzas: encontrábase por fin fuera de aquellas espantosas tinieblas en que su fiebre le creaba tantas amenazadoras visiones.

Arriba la lámpara a pocos pasos de él, con cuyo auxilio le volvía la razón, y se hallaba a sí mismo.

Oyéronse pasos hacia la extremidad opuesta de la galería en dirección al salón de baile.

Signó el Madyar encaminándose hacia el cuadro lado, y a poco se encontró con el bondadoso Van-Praet, Reinhold y Mira, seguidos de criados armados.

—¿No le habéis alcanzado?... preguntó Reinhold con viveza.

Van Praet levantó una linterna que en la mano traía hasta la altura del rostro de Yanos.

—¿Qué pálido estáis! mi valiente amigo...—dijo—esta es la primera vez que os veo temblar...

El orgullo del Madyar se exaltó como por instinto: quiso por consiguiente engañarse, pero su cabeza se inclinó de nuevo sobre su pecho.

—Me parece que no os ha de haber tratado mejor que a mí, mis buenos cama-

radas—repuso Van-Praet bajando la voz para no ser oído de los criados: el diablo del hombre todo lo sabe... ¡pues no me ha hablado de mis retortas y de mi crísis!

—¿Todo lo sabe!—repitió el doctor con aire abatido.

—¿Pero dónde está?... preguntó Reinhold:—nosotros somos bastantes y acaso...

—¡Venid!—interrumpió el Madyar.

Acababa de atravesar por su alma la imagen de Eva, su único amor en el mundo, y la ira le había recobrado su valor.

Echó a andar resueltamente hacia la parte del corredor en que se se había parado poco antes, anonadado de espanto.

No tardó en alumbrar la linterna de Van-Praet en el sitio mismo por donde había desaparecido el ermitaño, un estrecho y sombrío corredor en el que aparecían las primeras gradas de una escalera de caracol.

La tierra no se había abierto para dar paso al ermitaño.

—¡Aquí es!—dijo el Madyar, que sentía retentarle sus terrores supersticiosos.

Mira, Reinhold y Van-Praet se miraron entre sí: la escalera de caracol conducía a la cúspide de la torre del Atalaya.

—¡Canario!—dijo el holandés.—¡pobre domicilio es para el noble Barón de Rodach!... ¡Pero qué se ha de hacer; más vale algo que nada!... y él parece contentarse con poco...

—¿Estáis seguro de haberle visto desaparecer por aquí mismo, señor Yanos?... preguntó Reinhold.

—Sin duda.

Reinhold bajó la voz hasta el extremo de degenerar en un tenue murmullo, cual si temiese ser oído por alguien que se hallara oculto en la escalera.

—Entonces—dijo—es nuestro.

Todos los socios pensaban en la misteriosa aventura ocurrida aquella misma mañana: quedaba ya explicada la extraña resistencia que los criados de Geld-

berg habían encontrado cuando subieron a abrir la habitación más alta de la torre.

Explicábanse al mismo tiempo los rumores que corrían por el país, acerca de que el alma de Bluthaupt se había reanimado en la cúspide del torreón.

Había un intonso en el laboratorio, donde Mein-herr Van-Praet fabricaba oro en otro tiempo.

No se sabía que la torre de la Atalaya tuviese otra salida más que la escalera que daba a la galería.

Van-Praet, Reinhold y Mira se consultaron un instante, y ordenaron decir: ués a un criado que fuese en busca de Johann, Malou y Pitou, a quienes se había dado asilo en las últimas dependencias del castillo.

El Madyar oyó esta orden, y meneó la cabeza.

—Si él quiere pasar—pensó en voz alta—de nada servirán vuestras amenazas ni sus puñales... de nada... pasará!

—¡Eso será menester verlo, mi intrépido amigo!—replicó Van-Praet.

Johann y sus dos compañeros fueron apostados de continencia al pie de la escalera: los socios se encaminaron nuevamente al salón de baile.

El placer había borrado allí toda huella de la reciente emoción. Hablábase todavía, es verdad, junto a las paredes ricamente tapizadas, de los hechos y gestos de aquel extraño personaje, cuyo aspecto había helado la alegría general, pero un poco de misterio le sienta a todo perfectamente, y a un baile de máscaras mejor que a otra cosa.

Semejantes incidentes comunican algo de picante a una fiesta, y no conviene quejarse de ellos a no ser que se prolongasen indefinidamente.

(Se continuará.)

